

AÚN MÁS TURBACIÓN | Extracto

TORTOLITO.- Has llegado justo a tiempo.

TORTOLITA.- ¿Pero qué le pasa a ése?

TORTOLITO.- Yo qué sé. Son tan raros estos naturales.

TORTOLITA.- ¡Raros! Raro es poco. Yo diría absurdos. Todo el que me encuentro me pregunta si me quiero ir a vivir con él.

TORTOLITO.- A mí también.

TORTOLITA.- Y enseguida te quieren incrustar sus partes. Sus vidas deben ser muy tristes.

TORTOLITO.- Yo desde luego los mandaba a todos al taller.

TORTOLITA.- Encima luego nos tratan con desprecio y nos llaman artificiales.

TORTOLITO.- A mí lo que más me irrita es que se crean superiores cuando no son más que frutos del simple azar mientras que nosotros lo somos de la razón. No se puede comparar. Bueno, nos tenemos que ir. Acompáñame mientras me visto.

TORTOLITA.- ¿Y la otra no se enfadará?

TORTOLITO.- Que se enfade. Sabes, en la revisión me quieren cambiar.

TORTOLITA.- No te dejes. *(Se acerca a TORTOLITO.)* Que no te cambien, estás muy bien así.

TORTOLITO.- ¿Qué podemos hacer? Hueles a vaca.

TORTOLITA.- No me hables, a mí la naturaleza me da mucha pereza. Si te cuento lo que me ha pasado. Vino el Empresario a recogerme para terminar el trabajo pendiente y llevarnos a la revisión. Yo no quise ni cambiarme por si se arrepentía el Diseñador y ya no podría salir. Salimos y el Empresario me dice que vayamos a su casa.

TORTOLITO.- ¿A su casa?

TORTOLITA.- Eso le dije yo: “¿no sabía, jefe, que también tenía una oficina en su casa?”

TORTOLITO.- ¿Y qué te contestó?

TORTOLITA.- Nada, se rió así como con una risa extraña. Llegamos, busco, no hay nadie. Él ya me había dicho que toda la familia estaba en la playa. No veo ninguna oficina y le pregunto: “¿dónde vamos a trabajar si no hay nada?”

TORTOLITO.- ¿Y?

TORTOLITA.- “Ponte cómoda”, me responde.

TORTOLITO.- Es un detalle.

TORTOLITA.- Yo le digo que ya lo estoy pero que si no hay trabajo preferiría seguir para recogerte a ti.

TORTOLITO.- Bien dicho.

TORTOLITA.- Así de paso nos daba tiempo a irnos tú y yo de compras antes de la revisión.

TORTOLITO.- Sí, sí...

TORTOLITA.- Schch, calla, que no nos oigan. Sigo. Ya antes aquí en la casa estuvo muy raro diciéndome que se quería casar conmigo, que me fuese a vivir con él.

TORTOLITO.- ¡Tú fíjate!

TORTOLITA.- Bueno pues fue llegar a la casa y se me abalanzó encima. ¿Te lo puedes creer? Todo un señor...

TORTOLITO.- No puedo.

TORTOLITA.- Pues él muy convulsivo, repitiendo “te amo... te quiero... te adoro”, así como muy insistente, mientras me manoseaba y me lameteaba.

TORTOLITO.- Qué desagradable. ¿Tú qué hiciste?

TORTOLITA.- Nada, yo le pregunté: “jefe, no perdamos tiempo, ¿usted lo que quiere es vaciar sus testículos?”

TORTOLITO.- Efectivamente. ¿Y entonces?

TORTOLITA.- No te lo vas a creer.

TORTOLITO.- Ay, mujer, suéltalo ya. Ya sabes que el suspense me produce diarrea.

TORTOLITA.- Se volvió todavía más baboso, y con perdón por hablar así de un jefe.

TORTOLITO.- Sí, está mal.

TORTOLITA.- ¿Me perdonas?

TORTOLITO.- Perdonada.

TORTOLITA.- Bueno pues me dijo que me amaba más todavía por lo sincera, lo positiva y lo alegre que era.

TORTOLITO.- Todo ese rollo del amor.

TORTOLITA.- Eso mismo pensaba yo, pero de pronto me tiró sobre un sofá así como con mucha violencia y me empezó a quitar la ropa.

TORTOLITO.- Qué susto. ¿Y qué pasó?

TORTOLITA.- Le paré inmediatamente y le dije que con quién se creía que estaba, que si se encontraba bien de la cabeza, que le podía denunciar... que me costaba mucho planchar bien la ropa, porque ya has visto lo malos que son los tintes aquí...

TORTOLITO.- Malísimos. Me acaban de destrozar el traje nuevo de seda.

TORTOLITA.- ¡No! ¡También ése! Qué disgusto. Yo en cambio he salvado éste de milagro porque me quité la ropa, la doblé yo misma, la puse a un lado y así conseguí que no se me arrugase nada.

TORTOLITO.- Eres una joya.

TORTOLITA.- Tuve un fallo.

TORTOLITO.- No me digas,

TORTOLITA.- Cuando me estaba metiendo su pene por el canal con mucha tensión, muy desagradable, de pronto se puso a llorar y a gritar: “tú eres mía”. Yo claro le contesto que a qué se refiere, que si se cree que soy un reloj, que dónde está el certificado de propiedad, que se equivoca, que si no se acuerda que no, que no soy suya, y de repente se pone a suspirar: “Ay, que me voy... ay, que me voy”. Yo sorprendidísima le pregunto: “¿Pero jefe, ya se va usted?” Lógicamente me levanté para irme yo también, y en ésas lo que te decía, cayó una gota en mi vestido que no sé si es de lágrima o de esperma. ¡Cómo puedo ser tan bruta! (*Señalando la mancha en el vestido.*) Mírala. ¿Crees que debo denunciarle?

TORTOLITO.- Qué mala pinta.

TORTOLITA.- ¡No se va! Me ha destrozado la tarde.

TORTOLITO.- No te preocupes porque apenas se nota. Ahora compramos un quitamanchas. Se nos está haciendo tardísimo.

TORTOLITA.- Menos mal que las tiendas abren las 24 horas del día.

TORTOLITO.- Después de tantas aventuras será lo único que nos relaje. Bueno, ya estoy.

TORTOLITA Sí, vamos, deben estar impacientes. (*Llegan a la puerta.*) Espera, mírame fijamente a los ojos.

TORTOLITO.- ¿Te pasa algo?

TORTOLITA Sí.

TORTOLITO.- No me asustes.

TORTOLITA Dime, ¿qué es lo que nos está pasando? Ya no somos los mismos.

TORTOLITO.- Yo me siento muy parecido.

TORTOLITA Tengo que confesarte algo.

TORTOLITO.- No será algo serio. Ya sabes que lo serio me aburre mucho.

TORTOLITA ¿Cómo te va actualmente?

TORTOLITO.- Ya ves, cumplo con el deber.

TORTOLITA.- Cariño, estoy tan contenta de volverte a ver.

TORTOLITO.- Yo también.

TORTOLITA.- Estamos tan bien juntos, nos compenetramos sin fisuras, hacemos los mismos deportes, ambos tenemos el mismo hándicap de golf, orgasmamos siempre al mismo tiempo, nos gustan las mismas comidas, compramos en las mismas tiendas, nuestras conversaciones son fluidas y hablamos un poco más de la media nacional de diez minutos al día... Yo sé que debemos ser infelices, que nos han hecho infelices, ¿pero no será que se han equivocado y que somos felices? Me da un poco de miedo porque dicen que cuando se es feliz se va menos de compras y eso la verdad no... Pero a lo que iba, ¿será todo esto amor?

TORTOLITO.- ¿Amor!

TORTOLITA ¿Será que tú y yo estamos enamorados?

(Se besan apasionadamente. Irrumpen EMPRESARIO y JEFE DE TALLER.)

EMPRESARIO.- ¿Pero por qué tardáis tanto?

JEFE DE TALLER.- ¡Se están besando!

EMPRESARIO.- ¡Se aman!

JEFE DE TALLER.- Se os deja solos un minuto y ya os estáis besando. Un poco más y os encontramos copulando como perros.

EMPRESARIO.- Vamos, al taller, de urgencias. *(A JEFE DE TALLER.)* ¡¡¡Imbécil!!!
(Apagón.)